

613 historias

Basadas en los seiscientos trece
preceptos de la Torá

Libro 5

M. Frankel



EDITORIAL BNEI SHOLEM

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés
Taryag Tales
613 stories Based on the Taryag Mitzvos

Unico autorizado para la distribución
y comercialización en español

Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2005

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 987-9096-52-5

ISBN: 987-9096-45-2 (O.C.)

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Indice

Introducción.....ix

Jumash Vaikrá

Kedoshim (continuación)

258. Medidas Exactas.....1

259. Pesos y medidas exactas.....3

260. No maldigas a tu padre o a tu madre8

261. La obligación del Bet Din de aplicar la
muerte con fuego cuando es necesario10

262. No sigas las costumbres de los gentiles14

Emor

263. Un cohen regular no puede ser profanado por
los muertos, excepto por parientes cercanos17

264. La tumá del cohén por parientes cercanos20

265. Un cohen no puede servir en el
Bet Hamikdash el día en que se purificó
hasta después de la puesta del sol22

266. Un cohen no se puede casar con una zoná26

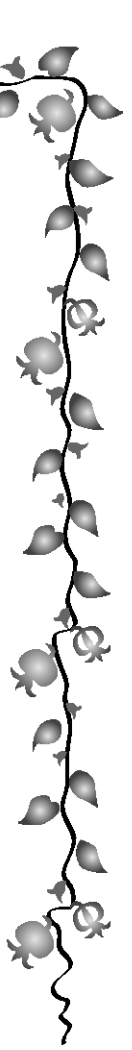
267. Un cohen no se puede casar con una jalalá.....29

268. Un cohen no se puede casar
con una divorciada31

269. Santidad de cohanim34

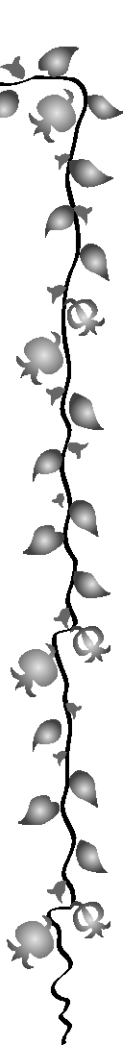
270-271. Un cohen gadol no puede estar bajo el mismo techo que un cadáver, ni ser profanado por el contacto con un cadáver.....	36
272. El cohen gadol sólo se puede casar con una betulá	39
273-274. Dos prohibiciones que le impiden al cohen gadol casarse con una viuda.....	41
275. Un cohen con un defecto no puede servir en el Beit Hamikdash.....	43
276. Un cohen con un defecto temporario no puede servir en el Beit Hamikdash	45
277. Un cohen con un defecto no puede entrar al hejal	48
278. Un cohen tamé no puede servir.....	50
279. Un cohen tamé (ritualmente impuro) no puede comer terumá	52
280-281. No permitas que un no cohen coma terumá No permitas que un inquilino de un cohen coma terumá.....	54
282. Un cohen incircunciso no puede comer terumá	56
283. Una jalalá no puede comer del kodshim	58
284. No comas tevel	61
285. No traigas un animal defectuoso como korbán ..	64
286. Traer un animal perfecto como korbán	66

287-290. Cuatro prohibiciones con respecto a los defectos prohibidos en los animales para un korbán.....	68
291. No evites nacimientos en el hombre, las bestias y las aves	70
292. No permitas un korbán marcado de un no judío	73
293. Un animal para un korbán debe tener por lo menos, ocho días	80
294. No mates a un animal y a su cría en un mismo día.....	83
295. No hagas nada que pueda causar jilul Hashem (profanar el Nombre de Di's)	87
296. Santificación del Nombre de Hashem	91
297. Descansar del trabajo en el primer día de Pesaj	94
298. No realices ningún trabajo el primer día de Pesaj	97
299. El korbán musaf en los siete días de Pesaj	100
300. Descansar del trabajo en el séptimo día de Pesaj.....	102
301. No realices ningún trabajo el séptimo día de Pesaj.....	105
302. El korbán omer de cebada el segundo día de Pésaj.....	113
303. No comas pan del nuevo grano hasta el final del día dieciséis de Nisán.....	117



304. No comas granos nuevos tostados hasta el final del dieciséis de Nisán.....	121
305. No comas granos nuevos crudos hasta el final del dieciséis de Nisán.....	123
306. Contando el omer.....	126
307. El korbán omer jadashá de trigo en Shavuot	128
308. Descansar del trabajo en Shavuot	130
309. No realices ningún trabajo en Shavuot	134
310. Descansar del trabajo en Rosh Hashaná	137
311. No realices ningún trabajo el primer día de Tishrei	139
312. El korbán musaf en Rosh Hashaná	142
313. Ayunar en Iom Kipur	145
314. El korbán musaf en Iom Kipur	147
315. No realices ningún trabajo el décimo día de Tishrei	149
316. No comas ni bebas en Iom Kipur.....	153
317. Descansar del trabajo en Iom Kipur.....	155
318. Descansar del trabajo el primer día de Sucot	158
319. No realices ningún trabajo el primer día de Sucot	160
320. El korbán musaf en los siete días de Sucot	163
321. Descansar del trabajo el octavo día de Sucot....	165

322. El korbán musaf en Sheminí Atzeret, el octavo día de Sucot.....	170
323. No realices ningún trabajo el octavo día de Sucot.....	172
324. Arba Minim	180
325. Viviendo en la sucá	186
<i>Behar</i>	
326. No trabajes la tierra durante Shemitá	193
327. No trabajes con árboles durante Shemitá.....	196
328. No coseches verduras durante Shemitá	198
329. No recojas frutos de Shemitá de manera normal	200
330. Contando el ciclo de Shemitá de siete años...	202
331. Tocar el shofar en Iom Kipur de Iovel.....	204
332. Santificar el año de Iovel	206
333. No trabajes la tierra en el año de Iovel.....	209
334-335. No coseches el producto del campo en el año de Iovel No recojas los frutos de Iovel en forma normal....	211
336. Juzgar entre el comprador y el vendedor.....	214



משה הלבֿרשטאם

חבר הברֿצ העדה החרדית
ראש ישיבת "דברי חיים" משאקאווע
מח"ס שו"ת "דברי משה"
פעיה"ק ירושלים תובכ"א
רח' יואל 8 מל. 5370514

בס"ד

הנה מה מאד נהנתי לראות, כי ידידי האברך כמדרשו הי"ה הרה"ג ירא
ושלם זר"ע קוד"ש מחצבתו, כשי"ת רבי אברהם חיים פרנקל שליט"א,
ר"מ ומרביץ תורה ויראה וחסידות בעיר עוז לנו ירושת"ו, נ"י לכ"ק
זקננו מר"ן הרה"ק מרופשיץ ז"ע, הולך מחיל אל חיל, וכבר זכה בס"ד
לזכות את הרבים בכמה חיבורים יקרים. ועתה נפשו איותה ויעש, לעלות
על מכבש הדפוס ספר נאה ויאה "613 ספורים על תרי"ג מצוות",
תרי"ג המצוות – לפי ספר החינוך, מעוטרים בעובדות וספורים מגדולי
וצדיקי הדורות ז"ע, אשר טרח וליקט מפי מקורות נאמנים.

ספר זה מיוחד הוא לילדי ונערי ישראל היקרים הלומדים תורה
בקדושה וטהרה, וע"ד מאמר הכתוב חנוך לנער עפ"י דרכו, וכידוע כתוב
בהקדמה לספר החינוך שסידר תרי"ג המצוות לעורר את הנערים,
להרגיל אותם בחשבון המצוות ולהתפיס מחשבתם במחשבת טהרה,
וגם כי יזקינו לא יסורו ממנו. וכבר כתב רבינו הש"ך, בהקדמתו לספרו
"פועל צדק" (בו ערך את המצוות לאומרם בכל יום במשך ימי השבוע),
שסידר התרי"ג מצוות כדי שיהיו שגורות לו ולבני גילו, ואולי נזכה,
שבזה תמלא הארץ דעה ורוח טהורה.

ואמינא לפעלא טבא איישר כוחו וחילו ויזכה לברך על המוגמ"ר
לזכות את הרבים, ותקותי כי גם הספר הדין יתקבל באהבה ובשמחה,
ויבואו רבים ויביאו הברכה לתוך ביתם, ותתרבה החכמה והדעת.
וברכתי ותפילתי להשי"ת שספר זה לצעירי הצאן קדשים ישיג את
מטרתו להחדיר בלב הנערים יראת ד' ואהבתו, ובכל מדה נכונה,
ויעוררם ויעודדם להתחזק בלימוד תוה"ק ובקיום מצוותיו יתב"ש
ביתר שאת ויתר עוז, בדרך אבותינו ורבותינו, זכותם יגן עלינו, אמן.

נשתה אצל בלתי אמן מצוטט. כל מה ד' אומר
אמן יהי אלהי ד' יפץ. אגו. אגו. אגו. אגו. אגו.

Handwritten signature
פריינד יואל האל



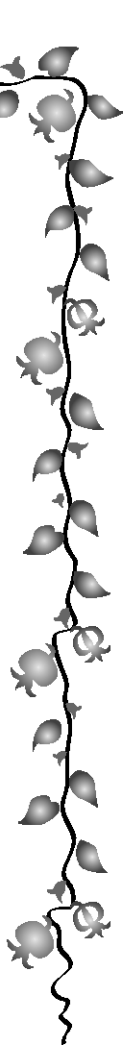
Introducción

En este libro, el quinto volumen de Tariag cuentos, la mayoría de las mitzvot giran alrededor del servicio santo llevado a cabo por los cohanim en el Bet Hamikdash. Esas mitzvot se encuentran en el libro Vaikrá, que también es llamado Taharot; este nombre deriva de los korbanot que purifican al judío de sus pecados, como así también de las leyes de pureza que también se encuentran en esta sección del Jumash.

De acuerdo con Pirkei Avot, un niño comienza a estudiar el Jumash a la edad de cinco años, y Jazal (nuestros Sabios) recomiendan que primero se le enseñe el Sefer Vaikrá, afirmando “El Santo, bendito sea, dijo ‘Trae a los puros y déjalos que se ocupen de Taharot’ — las leyes de pureza que se encuentran en el Sefer Vaikrá”. Hay muchas y muy profundas lecciones que se pueden aprender de las intrincadas leyes de los korbanot, lecciones que se aplican a jóvenes y viejos por igual, como se puede ver en la siguiente historia:

Un enviado del gran Rabí Jaim Volozhiner para recaudar fondos para la Ieshivá de Volozhin tuvo mucho éxito, hasta que llegó a la casa de un comerciante en particular. El hombre se negó de plano a contribuir ni siquiera con una moneda, afirmando que sólo le daría una donación a Rabí Jaim mismo.

Y realmente el hombre fue a visitar al gran Rosh Ieshivá, quien había establecido la institución de la ieszivá como la conocemos hoy. El hombre dijo “¡Di-s no permita que yo me rehuse a contribuir con dinero con la gran ieszivá de Volozhin! Pero no deseo hacerlo por intermedio de



su enviado. Prefiero dar mi donación directamente al Rosh Ieshivá mismo. De esta manera la ieszivá no está obligada a pagarle al enviado y ahorra dinero”.

Rabí Jaim miró al hombre a los ojos y dijo simplemente “No quiero aceptar tu donación”.

Atónito el comerciante lo miró asombrado. ¿Por qué el Rosh Ieshivá rechazaba su generosa oferta y todas las molestias que se había tomado para verlo personalmente?

Rabí Jaim se sentó en su silla y explicó “En el Sefer Vaikrá vemos que cuando un judío traía un Korbán Shelamim al Bet Hamikdash, la ofrenda era dividida en dos porciones —una parte para Hashem, y una parte para los cohanim, aquellos que trabajaban al servicio de Hashem. Este Korbán sólo podía ser traído por un judío. Por el otro lado, el Korbán Olá, que era quemado completamente sobre el mizbeaj sin que se le diera ninguna porción a los cohanim, podía ser traído tanto por un judío como por un gentil.

“Esta diferencia nos enseña una importante lección” continuó gravemente Rabí Jaim. “Un judío, aun cuando está involucrado en asuntos espirituales, está obligado a considerar las necesidades de la comunidad. Parte de su korbán es dado a los seres humanos para mantenerlos”

Lanzó una mirada penetrante al castigado comerciante. “¿Ahora comprendes por qué es adecuado que des tu donación a través del enviado, así, de esa manera podrá ganarse la vida...?”

Que pronto seamos merecedores de aplicar las leyes de los korbanot en el Bet Hamikdash, ¡rápidamente en nuestros días!

M. Frankel

La importancia del estudio y el repaso de los seiscientos trece Preceptos

Se requiere del hombre que complete las 613 mitzvot en los hechos y en el pensamiento; por lo tanto uno debe estudiar al Rambam, que detalla todas las mitzvot. (Or Tzadikim de Rabí M. Paprish, 22:19)

Rabí Menajem Mendel de Vitebsk se cuidaba de repasar diariamente las 613 mitzvot; acostumbraba decir que era en cumplimiento de las palabras del versículo “Y las pondrán en sus bocas” (De Rabí Mordejai de Slonim)

Nuestros maestros, el SMA”G y el BAHA”G señalaron que se le ordena al judío enseñar a sus hijos y alumnos, como así también estudiar el mismo las 613 Mitzvot. Y debe establecer para sí un orden diario de estudio y enseñanza... las Taryag Mitzvot. (Brit Moshé sobre el SMA”G, 2)

Vi a un judío piadoso y escrupuloso que había escrito una lista de las 613 Mitzvot, y acostumbraba a revisar esa lista diariamente, hasta que la supo de memoria. Toda persona que desee tener un verdadero amor por la Torá debe hacer lo mismo. (Shlá Hakadosh, Introducción a Torá Shebekitav)

... Decimos diariamente en Parshat Tzitzit (Números 15:39): “Y los veras y recordarás todas las mitzvot de Hashem...” y en verdad los tzitzit son como una lista que el hombre lleva con él cuando va a adquirir mercaderías; el hombre inspecciona cuidadosamente la lista muchas veces hasta que está seguro que sabe exactamente que mercadería comprar. Esto, sin embargo, sólo lo ayudará si está familiarizado con las diferentes clases

de mercadería que puede obtener. Si no conoce las diferentes clases de productos, aun cuando revise su lista todo el día, el no sabría qué comprar. Del mismo modo debe el hombre estudiar y conocer las 613 Mitzvot; sólo entonces podrá cumplir verdaderamente la mitzvá de tzitzit. (Shemirat Halashon)



Medidas Exactas

El gentil entró a la posada precisamente cuando los primeros rayos del amanecer centellaban en el horizonte. A esa hora del día, el lugar estaba casi vacío. Sólo otras dos personas eran visibles, dos judíos envueltos en talit y tefilín, evidentemente preparándose para partir para sus plegarias matutinas.


“Hey, judío”, gritó el gentil, dando un paso hacia delante. “¡Dame una bebida! ¡Quiero una medida de whisky!”

El primero, R' Itzjak Vorki, trató de disuadir al hombre. “Estamos en el camino hacia nuestras plegarias ahora”, dijo. “Tal vez puedes venir más tarde...”

Pero R' David de Lelov ya se estaba moviendo detrás del mostrador. “Si espera un momento, señor”, sonrió, “le daré el whisky”.

R' Itzjak miró sorprendido mientras el tzadik cuidadosamente medía una medida exacta de whisky para el campesino que estaba esperando. Lo deslizó por el mostrador y citó el precio.

El campesino frunció el entrecejo. “¿Para qué tuviste



que ser tan tacaño?” demandó. “¡Puedes darme un poco más que eso! ¡Y tampoco me importaría si le quitaras unos pocos centavos al precio!”

R' David, sin una palabra, tomó el whisky y lo vertió nuevamente en su envase original.

“¿Qué estás haciendo?” protestó el hombre.

R' David lo pasó al hombre caminando, ignorándolo, y tocó el brazo de R' Itzjak. “Ven, vayamos al Bet Hakneset”, dijo tranquilamente.

R' Itzjak se asombró al ver la conducta extraña del tzadik, pero guardó silencio hasta después de las plegarias. Luego, mientras los dos se quitaban sus talit y tefilín, preguntó: “¿Por qué el Rebe primero se preocupó por darle whisky al campesino, y luego no llegó a un acuerdo para concluir la venta?”.

“Todo lo que una persona hace debe ser realizado para la satisfacción de Hashem, no para la suya propia”, respondió R' David. “Cuando el campesino exigió whisky, yo estuve encantado con la oportunidad de cumplir un mandamiento de la Torá utilizando una medida exacta en el negocio. Con una oportunidad de cuidar la mitzvá bien valía la pena demorar mis plegarias unos pocos minutos. Pero una vez que el campesino exigió un adicional por su dinero, ya no era un asunto de pesos exactos y precios precisos; y en ese caso, ¿cómo podía Hashem estar satisfecho con mis acciones? Ya no valía la pena; era simplemente una cuestión de negocios, en lugar del cumplimiento de una mitzvá. ¡Una vez que eso sucedió, yo ya no estaba más interesado en la venta, y me fui!”.




Pesos y medidas exactas

Cada mañana era recibida con esperanzadas miradas hacia el cielo - esperanzadas miradas que se transformaban en desesperación al ver el cielo brillante y sin nubes. La estación lluviosa casi había terminado, y todavía las lluvias no habían venido. Los depósitos permanecían vacíos, y la tierra estaba dura como una roca. La gente afrontó la amarga amenaza de hambruna.

El rab de la ciudad proclamó días de ayuno y plegaria, incitando a la gente a reunirse en la sinagoga y rogarle a Hashem que tenga misericordia y traiga lluvia a la sedienta tierra. Habló urgentemente desde el púlpito, exhortando a la gente a reflexionar sobre sus acciones y buscar cualquier pecado que tal vez hubieran cometido. Sin embargo todos sus intentos - sus plegarias, su ayuno, y sus esfuerzos por arrepentirse - se encontraron con silencio. El sol se elevó alto en el dolorosamente brillante cielo, y la lluvia se negó a venir.

Una noche, el rab tuvo un sueño sorprendente. Una voz lo llamó, diciéndole que si Jaim el tendero iba y rezaba en nombre de la congregación, ¡Hashem traería lluvia!



El Rab se despertó sobresaltado, su corazón palpitando. ¿Era posible? La voz parecía resonar en su mente con una claridad preocupante. ¿Jaim el tendero? ¿Qué podía hacer un hombre como Jaim para toda la ciudad? ¿Podían detener la sequía las plegarias de un hombre que no podía ni estudiar?

“No”, dijo el Rab en voz alta. “Es simplemente un sueño vano, eso es todo”. Se levantó de la cama, decidido a no contar nada.

El día siguiente estuvo repleto de plegarias lacrimosas y serias súplicas mientras la gente le rogaba a Hashem que envíe lluvia. Aún el cielo permaneció despejado, el brillante azul casi burlando las desesperadas plegarias de la gente y el Rab soñó, nuevamente, que sólo las plegarias de Jaim el tendero, podían traer lluvia.

El Rab estaba dispuesto a descartar el sueño; pero cuando la misma voz apareció en su sueño, noche tras noche, comenzó a preguntarse si tal vez no había realmente alguna verdad en eso. Finalmente decidió poner el sueño a prueba y ver qué sucedería realmente.

A la mañana siguiente, convocó a los líderes de la comunidad. “Pídanle a todos que vengan a la sinagoga principal para las plegarias esta tarde”, les ordenó. “Trataremos, una vez más, de pedirle lluvia a Hashem”.

La palabra del Rab era ley, y todos los hombres de la ciudad entraron en masa a la sinagoga. Se pararon allí, esperando que el Rab los dirigiera en las sinceras plegarias. Esta vez, esperaban, Hashem se apiadaría de ellos y terminaría la terrible sequía.

En vez de comenzar la plegaria, la mirada del Rab buscó en la multitud. “¿Dónde está Jaim el tendero?” preguntó. “Él conducirá las plegarias hoy”.

Un murmullo de asombro corrió por la atestada sinagoga ¿Jaim el tendero? ¿Un compañero ignorante que apenas podía pronunciar las plegarias correctamente? ¿Por qué el Rab querría que él conduzca las plegarias?

Jaim el tendero estaba tan sorprendido como todos los demás. “¿Tal vez el Rab está cometiendo un error?” sugirió tímidamente.

“No”, dijo el Rab con firmeza.

Jaim se sonrojó. “¿Acaso el Rab quiere avergonzarme?” preguntó. “¿El Rab quiere exponerme a la mofa y las burlas de toda la ciudad? ¡Yo no puedo rezar lo suficientemente bien como para conducir a la congregación!”.

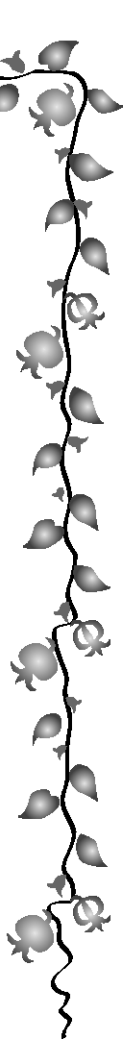
“De todas maneras,” dijo el Rab con una voz tranquila, “le pido a usted que conduzca las plegarias”.


Jaim suspiró y se quitó su talit. Sin otra mirada hacia el Rab, se apresuró a salir de la sinagoga.

Los murmullos elevaron su volumen con esta conducta increíble. ¿Jaim estaba huyendo de la sinagoga en un esfuerzo por escaparse de las exigencias del Rab? ¿No podía el Rab mismo conducir las plegarias?

Antes de que nadie pudiera reunir coraje para preguntarle al rab, Jaim regresó. Llevaba algo en su mano - ¡la balanza que utilizaba en su pequeña tienda!”.

Previamente a que cualquiera de los que estaban con-





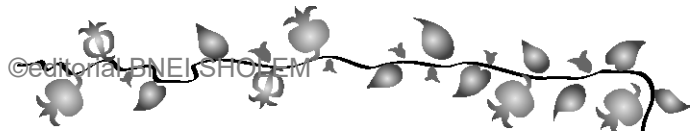
gregados pudiera cuestionar este extraño giro de los acontecimientos, Jaim avanzó dando zancadas en medio de la multitud y subió a la bimá.

“¡Amo del Universo!” exclamó Jaim. “Mi balanza tiene dos pesas, las cuales corresponden a las dos veces que la letra hei se encuentra en Tu sagrado Nombre. Estas pesas están colocadas en equilibrio sobre una vara, la cual se parece a la letra vav que se encuentra en Tu sagrado Nombre; y el broche que sostiene las pesas en la vara se parece a la iod en Tu sagrado Nombre.

“¡Hashem, atestigua por mí ahora! Si alguna vez le hice trampa a algún cliente con mis pesas; si alguna vez engañé a una persona con estas pesas, y de este modo profané Tu sagrado Nombre, el cual puede ser aludido con estas pesas, entonces ¡que descienda un fuego del Cielo para consumirme en el acto!

“Pero si no es así, Hashem...” la voz de Jaim se volvió más alta y fuerte. “Si no avergoncé Tu sagrado Nombre, entonces efectivamente me paro delante de ti y rezo que Tú, nuestro Padre en el Cielo, se apiade de Nuestro pueblo. ¡Por el mérito de mi esmero con la mitzvá de utilizar pesas exactas, por el mérito de esta balanza, otórganos una lluvia de bendición! ¡Otórganos lluvia!”.

Mientras los últimos ecos de la voz de Jaim se desvanecían en el silencio temeroso de la sinagoga, se elevó un nuevo sonido - la repentina violencia de un viento que se levantó. Aquellos que estaban cerca de la puerta y de las ventanas vieron enormes y negras nubes apresurarse hacia ellos, impidiendo el paso de la luz en el



cielo azul y oscureciendo el sol. Con un trueno ensordecedor, las nubes se abrieron; la lluvia salió en enormes torrentes, empapando a las personas que bailaban en las calles mientras cantaban y alababan a Hashem.

(Meam Loez)





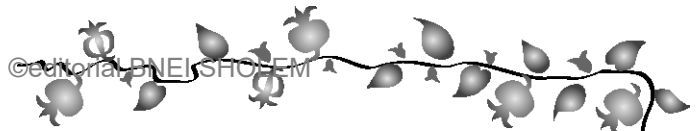
No maldigas a tu padre o a tu madre

La persona que desprecia a su padre o a su madre en su corazón, a través de sus palabras, o a través de sus acciones; la persona que contradice las palabras de ellos o se sienta en su lugar regular; la persona que hace esto o actos similares: sobre ella está dicho, maldita sea la persona que maldice a su padre o a su madre, ya que “maldecir” es una expresión de desprecio.

(Sefer Jaredim)

La viuda fue bendecida con un hijo que tenía un auténtico cariño por su madre y pensaba sólo en su bienestar. Él la visitaba diariamente, llevándole exquisiteces para comer; se informaba sobre el bienestar de ella, asegurándose que todo estaba exactamente como ella deseaba. Él supervisaba sus compromisos y estaba dispuesto a cumplir todos sus caprichos y deseos. Los dos vivían en armonía y paz, y la viuda obtenía gran satisfacción de su maravilloso hijo.

Después de un tiempo, la viuda se casó nuevamente.



Su hijo no estaba totalmente contento con el nuevo giro en el transcurso de los acontecimientos; y mientras continuó visitando a su madre y consintiendo todos sus deseos, su resentimiento comenzó a afectar su actitud hacia ella. Lentamente, sutilmente, su respeto por su madre se transformó en indiferencia, o tal vez aun en desprecio.

Varios años después de que su madre se volvió a casar, el joven subió a bordo de un barco para hacer negocios en el exterior. Fue en el viaje de regreso que la tragedia tuvo lugar: El muchacho se resbaló en la cubierta y se chocó la cabeza con tanta fuerza que el golpe lo mató. Los marineros trataron de revivirlo, pero cuando vieron que el judío estaba verdaderamente muerto, lo enterraron en el mar.

Cuando la noticia llegó a la ciudad, la gente fue a la orilla para buscar su cuerpo. Las olas a menudo barrían restos y desechos hacia la orilla; tal vez ellos tendrían el mérito de encontrar su cuerpo y darle un entierro adecuado. Efectivamente, encontraron el cuerpo; ¡pero para su asombro y horror, uno de sus ojos no estaba!

“¡Los cuervos se llevaron su ojo!” murmuraron con consternación.

¿Por qué este hombre mereció un destino tan horrible? El Rey Shelomó mismo lo dijo en Mishlé (30:17): “El ojo que se burla de las palabras del padre...será arrancado por los cuervos y consumido por las águilas”.

(Jaredim 1:35)



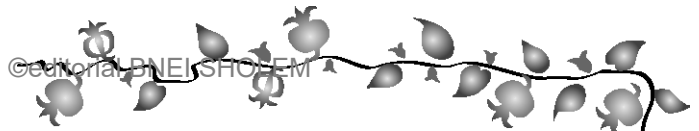


Preceptos positivos 261

La obligación del Bet Din de aplicar la muerte con fuego cuando es necesario

Jizkiahú, el Rey de Iehudá, era una brillante luz de santidad rodeada de oscuridad. Mientras él abandonó los horrorosos caminos de su padre e inspiró a toda la nación para que regresaran con Hashem, su hijo, Menashé, volvió a los perversos caminos de su abuelo. Él les ordenó a sus sirvientes que destruyeran los altares de Hashem y erigió ídolos en su lugar; en el patio del Beit Hamikdash, construyó un ídolo con cuatro imágenes, una mirando en cada dirección, para que un judío que entrara al Beit Hamikdash no pudiera evitar enfrentarse con él. Incitó al pueblo a pecar, despreciando abiertamente las mitzvot de la Torá. Se burlaba de todo lo que era santo y hacía lo que podía por corromper a los demás.

Durante veintidós años, Hashem, en Su gran misericordia, esperó que Menashé se arrepintiera. Envío a Sus profetas para ponerlo sobre aviso e incitarlo a que

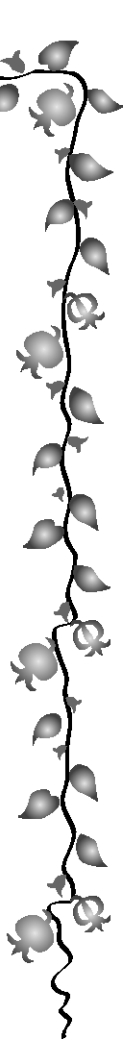



dejara sus perversos caminos, sin embargo Menashé continuó adorando ídolos e impulsando a los judíos a seguir el ejemplo. Finalmente, enfadado por las intencionadas provocaciones de Menashé, Hashem declaró: “Debido a que Menashé pecó e hizo que su pueblo peque con el fin de enfurecerme, traeré sobre él un castigo tan intenso que me llamará desde las profundidades de su desesperación. ¡Sabrá que yo soy Hashem, y que no hay nadie más que Yo!”.

Hashem eligió al Rey de Asiria como Su emisario. Las tropas asirias entraron con gallardía al reinado de Israel y capturaron a Menashé, arrastrándolo con cadenas de hierro de vuelta para enfrentar a su rey. Llevaron con ellos al ídolo de Mijá, al cual Menashé había idolatrado, como prueba de su incapacidad para protegerlo a él. Su rey ordenó que mataran al prisionero con fuego, eligiendo a propósito un método que prolongaría su agonía y haría que sus últimos momentos estuvieran llenos de un increíble sufrimiento.

Los soldados lo arrastraron hasta un gran tanque de cobre y lo arrojaron adentro. El fondo del tanque se encontraba recubierto de carbones encendidos, y procedieron a verter agua hirviendo adentro también. El vapor se rizaba desde la superficie mientras que Menashé gritaba con agonía, retorciéndose mientras su propia piel era cocinada por el agua hirviendo.

En su frenética desesperación, Menashé llamó a todos los ídolos que había idolatrado en su vida, rogándoles la salvación. Sólo al final de todo, cuando sus desesperados llantos no fueron respondidos, Menashé recordó





al Di's de su padre y llamó a Hashem, llorando e implorando por su liberación.

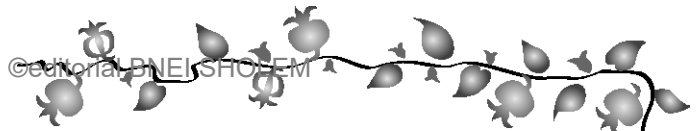
“Mi padre me dijo que si yo alguna vez era puesto en peligro, Hashem, yo debía llamarte a Ti”, exclamó estando en las últimas. “¡Si Tú no me rescatas ahora, Hashem, entonces yo sabré que Tu poder no es más grande que el de los ídolos que yo adoré toda mi vida!”.

Aun una plegaria como ésta, acompañada de lágrimas de arrepentimiento, tiene el poder de llegar hasta el trono de Hashem; pero los ángeles trataron de evitarlo. Ellos se apresuraron a cerrar las puertas de la plegaria, argumentando que un hombre que enfureció a Hashem intencionalmente durante toda su vida no merecía la salvación.

Hashem, sin embargo, les dijo que sus esfuerzos eran en vano. “Ustedes no pueden retrasar la plegaria de Menashé”, les dijo. “Las puertas de las lágrimas jamás se cierran, y tienen el poder de abrir cualquier puerta”.

“¿Acaso un hombre con tal maldad merece que se le respondan sus plegarias?” protestaron los ángeles. “¿Puede aun Menashé arrepentirse?”.

“Si no respondo las plegarias de Menashé”, respondió Hashem, “es como si yo hubiera cerrado las puertas de las plegarias a todos los penitentes que siempre han vivido; puesto que ellos pensarán que si no acepté el arrepentimiento de Menashé, ¿cómo aceptaré el de ellos? ¡Debo demostrarle a Mi pueblo que estoy dispuesto a esperar su regreso y que le daré la bienvenida con el corazón rebosante de emoción!”.



Hashem aceptó la plegaria de Menashé. Un gran viento pasó muy deprisa por la tierra y lo sacó a Menashé del depósito de cobre, alejándolo de su tormento. El viento lo transportó hasta Jerusalem, depositándolo en su propio palacio.

Menashé, sobrecogido por el milagro manifiesto, exclamó para que todos escucharan: “¡Ahora sé que no existe ningún otro Di’s, sino sólo Hashem en los cielos y la tierra!”.

